

Cuando pensamos en el pasado y en el futuro, es importante preguntarse: ¿cuáles son los principios y los valores fundamentales que respaldan a la internacionalización de la educación superior que en 10 o 20 años a partir de ahora nos harán mirar hacia atrás y sentirnos orgullosos de la trayectoria y la contribución que la educación superior internacional ha hecho en el mundo cada vez más interdependiente, en la próxima generación de ciudadanos y en los mil millones de personas que viven en la pobreza en nuestro planeta?

Batalla de la marca: universidades “estadounidenses” independientes en el extranjero

KYLE A. LONG

Kyle A. Long es un investigador independiente en la ciudad de Nueva York, EE. UU. Correo electrónico: longkylea@gmail.com.

A principios de este año, el Ministerio de Educación Superior de Irak anunció la apertura de una nueva universidad para el año académico 2018-2019. La Universidad Estadounidense de Irak-Bagdad será la tercera universidad “estadounidense” del país. Este último proyecto ejemplifica una tendencia que se ha apoderado de la región y ha repercutido en todo el mundo durante el último cuarto de siglo: el establecimiento de instituciones de educación superior ubicadas fuera de los Estados Unidos que utilizan el nombre de “estadounidense” y que otorgan títulos universitarios o superiores, entidades conocidas como “universidades estadounidenses en el extranjero”. En la actualidad, existen 80 instituciones de este tipo en más de 55 países de todo el mundo, desde Nicaragua hasta Nigeria y Vietnam, con una matrícula

estimada que supera los 150.000 estudiantes. Si bien algunas universidades estadounidenses en el extranjero se han establecido desde la guerra civil estadounidense, más de dos tercios han sido fundadas en las últimas tres décadas. Por desgracia, varias de estas nuevas entidades ofrecen solo el nombre y no el contenido de la educación superior estadounidense. De hecho, casi más de la mitad de todas las universidades estadounidenses independientes en el extranjero parecen ser falsas, no poseen ni buscan activamente una acreditación regional estadounidense.

UNA MARCA DE CALIDAD

Gran parte del interés en las universidades estadounidenses en el extranjero, en el Medio Oriente y en otros lugares puede atribuirse a la marca. Un ex presidente de la Universidad Estadounidense de Beirut decía que la gente al escuchar la palabra “estadounidense” piensa en educación, al igual que la palabra “suizo” que se suele pensar en relojes. Con las protecciones legales limitadas en el sobrevalorado nombre “estadounidense” en muchos países en proceso de privatización, los empresarios han considerado su uso como una opción cada vez más atractiva. Algunos de ellos incluso han establecido múltiples universidades estadounidenses en el extranjero. Serhat Akpınar ha fundado instituciones de educación superior con nombres estadounidenses en Chipre y Moldavia. Alex Lahlou lo ha hecho en Argelia y Libia. Manmadhan Nair ha llevado la marca “estadounidense” a varios países del Caribe. Si bien académicos, funcionarios administrativos y políticos han establecido universidades estadounidenses en el extranjero, las organizaciones más dudosas están vinculadas a aquellas con antecedentes empresariales. El presidente de una empresa de asesoría kuwaití intentó establecer una “universidad estadounidense” en Maribor (Eslovenia), pero se vio obligado a abandonar el proyecto cuando se descubrió que el alcalde de la ciudad tenía causas penales por vender terrenos del campus con valores comerciales inferiores. Una controversia similar está ocurriendo en Malta, donde el primer ministro rezonificó una playa protegida para persuadir a un hotelero jordano con el fin de presentar su proyecto universitario estadounidense.

**La institución mediana matricula entre
1.000 y 2.000 estudiantes con un
presupuesto operativo de \$20 millones
de dólares.**

Cuando los fundadores de estas universidades “estadounidenses” en el extranjero ponen en funcionamiento sus campus, a menudo no logran la calidad educativa de la marca. Entre los ejemplos más notorios se encuentra la Universidad Estadounidense de Humanidades en Tiflis, Georgia, la que fue presentada como una fábrica de títulos a mediados de la década del 2000. El hecho llevó al departamento de educación de los EE. UU. a suspender y eventualmente anular la autoridad de la agencia de acreditación estadounidense que la había validado. Sin embargo, es muy común que las universidades estadounidenses de mala fe en el extranjero pasen inadvertidas. La marca “estadounidense” es tan importante en muchos lugares que obvia la necesidad de involucrar a las agencias de acreditación de EE. UU. Los estudiantes siguen matriculándose a pesar de los controles de calidad externos. Cuando hay inspecciones de calidad, los impostores eluden la transparencia. Algunos usan Facebook como su principal instrumento de comunicación y no sitios web. Los investigadores curiosos a menudo también son rechazados.

El aumento de las falsas instituciones con fines de lucro que explotan la marca “estadounidense” y los débiles sistemas de control de calidad han presentado un desafío para los actores legítimos del campo, en especial aquellos que conforman el consorcio de 28 instituciones, la Asociación de Universidades e Institutos Internacionales Estadounidenses (AAICU, por sus siglas en inglés). En 2008, los presidentes miembros de la AAICU intentaron codificar las normas para su campo mundial en rápida expansión al firmar la Declaración de El Cairo, una proclamación de principios que afirma la centralidad de la autonomía institucional garantizada por los consejos de administración independientes y el control de calidad certificado por la acreditación regional de los EE. UU. También afirmó la importancia del plan de estudios de

humanidades y el modelo financiero sin fines de lucro para contrastar los programas comerciales y técnicos que dominaban las ofertas de los farsantes propietarios.

NUEVOS DESAFÍOS

Es difícil mantener un frente unido contra los impostores por la diversidad institucional entre los verdaderos. El campo incluye grandes universidades de investigación como la Universidad Estadounidense de El Cairo y pequeñas instituciones de humanidades como el Instituto Estadounidense de Tesalónica. La institución mediana matricula entre 1.000 y 2.000 estudiantes con un presupuesto operativo de \$20 millones de dólares. Sin embargo, los rangos son enormes. La Universidad Árabe-Estadounidense en Palestina tiene más de 10.000 estudiantes, mientras que la Universidad Irlandesa-Estadounidense matricula menos de 200. Los gastos operacionales anuales de la Universidad Estadounidense de Sharjah y la Universidad Estadounidense-Libanés superan los \$170 millones de dólares. La Universidad Estadounidense de Armenia y la Universidad Estadounidense de Asia Central gastan cada una menos de \$10 millones de dólares al año. El aumento de la heterogeneidad hace que sea cada vez más difícil encontrar una causa común.

Otro desafío clave para el campo es aclarar la elegibilidad de las instituciones para recibir financiación gubernamental de los Estados Unidos. Varias universidades estadounidenses en el extranjero, constituidas y acreditadas en los Estados Unidos, buscan acceso a los fondos de Título IV y competir por las subvenciones de la Fundación Nacional para la Ciencia. Una versión anterior de la Ley de Educación Superior (HEA) incluía una modificación favorable, pero su legislación se ha postergado. Algunas universidades estadounidenses en el extranjero ya reciben fondos federales, principalmente de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AAICU) y su unidad de Escuelas y Hospitales Estadounidenses en el extranjero. Sin embargo, en total, solo el cuatro por ciento de los presupuestos operacionales de las instituciones miembros de la AAICU provienen de fuentes gubernamentales de los Estados Unidos.

El aumento mundial del autoritarismo

representa otro desafío para las universidades estadounidenses en el extranjero. Las recientes medidas severas del gobierno húngaro a la Universidad Centroeuropea (CEU, por sus siglas en inglés), miembro de la AAICU, son el ejemplo más destacado. Si bien la CEU parece estar preparada, otras no han podido sobrevivir a los ataques políticos. La Universidad Estadounidense de Azerbaiyán cerró en el año 2000 y la Universidad Estadounidense de Birmania lo hizo a principios de este año. La presión política en Kiev detuvo las funciones de la Universidad Estadounidense de Ucrania. Los repetidos ataques a la Universidad Estadounidense de Afganistán demuestran que incluso las instituciones con el apoyo del gobierno local no son inmunes a los daños del extremismo político.

PERSPECTIVAS

Es probable que los problemas de financiamiento y reputación dominen el campo en los próximos años. Si bien el nivel de ayuda ha permanecido igual hasta ahora, la política extranjera aislacionista «América Primero» de la administración de Trump puede traducirse a la larga en reducciones de fondos aún mayores para las universidades estadounidenses en el extranjero, lo que aumenta las posibilidades de aprobación para la HEA. Sin embargo, el establecimiento de las universidades estadounidenses en el extranjero sin duda alguna continuará rápidamente, en especial en países de bajos ingresos con autoridades permisivas. La AAICU ha tenido cierto éxito durante la última década para defenderse del debilitamiento de la marca, pero los directores de sus instituciones miembros siguen debatiendo estrategias para preservar la integridad del nombre «estadounidense». Las opciones consideradas por la AAICU en los últimos años incluyen el desarrollo de un programa de acreditación y/o rankings. También busca que la Hacienda de los EE. UU. la reconozca como una organización de elaboración de normas. Si la AAICU puede dirigir la voluntad colectiva, los críticos deben esperar que uno o más de estos cambios surtan efecto pronto.

Definiciones de la educación superior transnacional

STEPHEN WILKINS

Stephen Wilkins es profesor asociado de administración de empresas en la Universidad Británica en Dubai, Emiratos Árabes Unidos. Correo electrónico: stephen.wilkins@buid.ac.ae.

En la educación superior transnacional, participan proveedores y programas que cruzan sus fronteras nacionales. Los proveedores son distintos, con estructuras de propiedad, objetivos, estrategias, disciplinas y tipos de estudiantes diferentes. El propósito de este artículo es identificar los diferentes tipos de proveedores de educación transnacional para que estas instituciones puedan ser clasificadas y definidas. El enfoque se centra solo en la movilidad institucional, por lo que la movilidad del programa (como la educación a distancia, los programas bajo franquicia y la titulación conjunta o doble) no es abordado en este artículo.

En una edición anterior de *International Higher Education* (Nº 93, primavera 2018), Wilkins y Rumbley propusieron una definición corregida para el término “campus internacional”:

“Un campus internacional es una entidad que es propiedad, al menos en parte, de una institución de educación superior extranjera específica, la cual tiene cierto grado de responsabilidad en la estrategia general y el control de calidad del campus. El campus opera bajo el nombre de la institución extranjera y ofrece programas y/o títulos con el nombre de dicha institución. El campus cuenta con una infraestructura básica como una biblioteca, una sala de computación de libre acceso y comedores y, en general, los estudiantes en el campus tienen una experiencia similar a la de los estudiantes del campus principal».